

**Presupuestos ético-políticos para la construcción de una comunidad resiliente y reconciliadora en la vereda Palmar Arenosa del municipio de Saldaña - Tolima**

**Gentil Antonio Aldana Lozano**

**Trabajo de grado presentado como requisito**

**Para optar por el título de:**

**Magíster en Derechos Humanos y Cultura de Paz**

**Pontificia Universidad Javeriana**

**Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales**

**Maestría en Derechos Humanos y Cultura de Paz**

**Cali, Colombia**

**2022**

**Presupuestos ético-políticos para la construcción de una comunidad resiliente y reconciliadora en la vereda Palmar Arenosa del municipio de Saldaña - Tolima**

**Gentil Antonio Aldana Lozano**

**Trabajo de grado presentado como requisito**

**Para optar por el título de:**

**Magíster en Derechos Humanos y Cultura de Paz**

**Director:**

**Profesor Jesús Carrasquilla Ospina**

**Pontificia Universidad Javeriana**

**Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales**

**Maestría en Derechos Humanos y Cultura de Paz**

**Cali, Colombia**

**2022**



## **Agradecimientos**

A Dios, a mi familia que siempre ha creído en mí y a mi comunidad de la

Vereda Palmar Arenosa, municipio Saldaña, Tolima.

## **Resumen**

La historia de Colombia está atravesada por la violencia, por el conflicto, por la guerra y por espacios de reconciliación donde se ha querido hacer la paz. La violencia de los últimos 50 o 60 años ha marcado nuestro presente y, marcará, en parte, nuestro futuro. Sin embargo, a partir de la Constitución política de 1991, los Acuerdos de la paz de la Habana y el Informe reciente de la Comisión de la verdad, nuestro país quiere transitar hacia caminos de paz, reconciliación y de un espíritu resiliente. En este contexto, se entiende esta propuesta de investigación y su pregunta-problema: ¿cuáles son los aportes y límites desde una perspectiva ético-política que inciden en la construcción de una comunidad resiliente y reconciliadora en la vereda Palmar Arenosa del municipio de Saldaña – Tolima? La respuesta a esta pregunta está relacionada con las dinámicas propias del conflicto colombiano en cada región y en el caso que nos interesa, la incursión de los paramilitares (de las AUC, Autodefensas Unidas de Colombia) en la vereda Palmar Arenosa en el 2003-2004. Hoy la comunidad de esta región y esa es la hipótesis que queremos defender ha superado esta violencia y se ha ido convirtiendo en un escenario de convivencia y de paz, y esto ha permitido a algunas personas que fueron desplazadas volver al territorio. Y esta nueva posibilidad de convivencia y de diálogo, ha permitido ir forjando lazos de solidaridad, reconciliación y resiliencia. Reconocer algunas de estas voces es una forma de reivindicar a la comunidad de la vereda Palmar de Arenosa (Saldaña-Tolima).

**Palabras clave:** Conflicto, Historia, Memoria, Resiliencia, Comunidad, Reconciliación, Paz.

## **Objetivos de la investigación**

### **Objetivo general:**

Evaluar los presupuestos ético-políticos del conflicto en Colombia que inciden en la construcción de comunidades reconciliadas y resilientes en la vereda Palmar Arenosa, municipio Saldaña – Tolima.

### **Objetivos específicos:**

1. Presentar globalmente los elementos claves que han configurado una historia del conflicto colombiano para entender las dinámicas de exclusión en la sociedad.
2. Comprender las categorías -memoria, historia y resiliencia- que subyacen al conflicto colombiano para reivindicar las luchas de las comunidades en torno a la justicia y a la paz.
3. Proponer la comunidad Palmar Arenosa como un escenario de construcción de reconciliación, de resiliencia y de solidaridad desde una perspectiva ético-política incluyente.

## Contenido

Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Objetivos de la investigación.....	6
Introducción.....	9
1. Lectura global del conflicto político colombiano y el paramilitarismo.....	13
1.1 El conflicto colombiano y sus antecedentes.....	13
1.2 La irrupción del narcotráfico y el conflicto colombiano.....	18
1.3 El paramilitarismo, los grupos insurgentes y el conflicto colombiano.....	20
2. Memoria, Historia y Resiliencia en la construcción de una comunidad política..	24
2.1 La configuración de la memoria como reivindicación de justicia.....	24
2.2 El concepto de historia para comprender el conflicto.....	28
2.3 La resiliencia como actitud primordial para la construcción de una comunidad política de paz.....	31
3. Hacia la construcción de una comunidad reconciliada en la vereda Palmar Arenosa del municipio de Saldaña - Tolima.....	34
3.1 Contexto sociocultural y socioeconómico en la vereda Palmar Arenosa.....	34
3.2 Historia de un pueblo que apuesta por la paz: vereda Palmar Arenosa.....	40
3.3 Testimonios y voces de las víctimas: una lectura de esperanza.....	42

Conclusiones.....	45
Referencias.....	50



## Introducción

Diversos estudios e investigaciones han tratado de la “paradoja colombiana”. Para ofrecer una aproximación a la misma, retomamos las investigaciones de Pécaut (2012) y de González (2014). Por una parte, la obra *Orden y violencia* (2012) de Daniel Pécaut permite relacionar la paradoja colombiana con dos polos a considerar: cómo una nación como Colombia ha podido mantener su institucionalidad democrática en medio de la violencia, incluso en la historia reciente del país. Una de las explicaciones más plausibles ha permitido afirmar que la violencia en Colombia ha sido una forma de reciclar diversos conflictos que el pueblo no ha podido encauzar o tramitar, pues se encuentra limitado por las elites dominantes en este país, que son los que manejan la economía, el comercio, y tienen incidencia en la administración pública, además que la presencia del Estado en diferentes lugares es ínfima y terminan estos territorios dominados por actores armados como la guerrilla o los paramilitares.

De acuerdo con esto, es posible hacer una lectura diferente del conflicto colombiano desde la construcción de escenarios de paz, de participación democrática, que permitan que los ciudadanos en Colombia puedan decidir su propio destino como pueblo y como nación. Por eso queremos destacar la pertinencia de esta investigación en dos sentidos: el primero, relacionado con entender la dinámica de los conflictos en nuestro país, en las diferentes regiones y concretamente en la vereda Palmar Arenosa, perteneciente al municipio de Saldaña – Tolima, donde hubo presencia de paramilitares. El segundo, regiones que han sido oprimidas por el conflicto se pueden convertir en escenarios de convivencia pacífica, de diálogo con proyectos comunes, y ante tanto sufrimiento de las comunidades se podría pensar que también se va configurando las condiciones para la construcción de escenarios

resilientes, de esperanza y solidaridad como condiciones claves de una paz duradera, productiva e integradora de diversas dimensiones del tejido social.

Por otra parte, la obra *Poder y violencia en Colombia* (2014) de Fernán González, SJ, nos permite reafirmar la pertinencia de esta investigación, pues se evidencia que los conflictos en las regiones han tenido su propia especificidad y las comunidades terminan adaptándose a los diversos actores violentos, cuyo poder termina limitando el accionar de las comunidades. Estas últimas a veces se resisten a dichas prácticas y en ocasiones terminan sucumbiendo al dominio establecido por el actor armado del momento, llámese guerrilla o paramilitares. También las comunidades experimentan desarraigo y desplazamientos forzados, pues buscan defender su integridad y la supervivencia de sus familias. En otras palabras, la historia de la violencia en Colombia es una historia de despojo, de tierras y de territorio, cuando los actores armados buscan territorios estratégicos para realizar su lucha. Esta expoliación de tierras ha sido investigada incisivamente por Alejandro Reyes Posada en su libro *Guerreros y campesinos. Despojo de la tierra en Colombia* (2009), donde justifica porqué efectivamente no se ha realizado una verdadera Reforma agraria en Colombia.

La pregunta-problema que nos surge teniendo en cuenta este contexto es la siguiente: ¿cuáles son los aportes y límites desde una perspectiva ético-política que inciden en la construcción de una comunidad resiliente y reconciliadora en la vereda Palmar Arenosa del municipio de Saldaña – Tolima? La respuesta a esta pregunta tiene que ver con las dinámicas propias del conflicto colombiano en cada región y en el caso que nos interesa, la incursión de los paramilitares (de las AUC, Autodefensas Unidas de Colombia) en la vereda Palmar Arenosa en el 2003-2004.

Para el desarrollo argumentativo de esta investigación, dividimos el texto en tres capítulos. En el primer capítulo, haremos una lectura global del conflicto político colombiano, desde sus antecedentes, la irrupción del narcotráfico y la presencia de paramilitares en regiones estratégicas. En el segundo capítulo, consideraremos las categorías: memoria, historia, resiliencia con el objetivo de la construcción de comunidad política. Para ello, tendremos en cuenta parcialmente la obra “*Memoria, historia y olvido*” (2004) de Paul Ricoeur.

En el tercer capítulo, se abordará propiamente el escenario de la vereda Palmar Arenosa, del municipio de Saldaña – Tolima como comunidad reconciliadora. Principalmente, tendremos en cuenta tres momentos: A) Contexto sociocultural y socioeconómico de la región. B) Historia de un pueblo que apuesta por la paz. C) Testimonios y voces de las víctimas: una lectura de esperanza.

La metodología en la que se inscribe esta indagación es de hermenéutica crítica, pues se tendrán en cuenta los conceptos claves (como síntesis de la realidad) y las perspectivas teóricas que nos permiten comprender las dinámicas propias de un conflicto político como el colombiano y que se pueden abordar desde historiografías y desde evidencias documentales como testimonios y voces de las víctimas a manos de los paramilitares; a partir de estas narrativas se van tejiendo escenarios de resiliencia, comunidades que quieren superar la violencia que las sometió y que ahora es un acicate para trabajar por su comunidad en diversos proyectos sociales que dignifiquen su región para que esta violencia nunca más se dé en su territorio. Esta hermenéutica crítica tiene tres momentos:

- 1) Un momento más explicativo del conflicto colombiano a partir de sus dinámicas, estrategias e incidencia en las regiones (Pécaut, 2012; González, 2014; Vásquez y Barrera, 2018).
- 2) Un momento más de comprensión y de interpretación global del conflicto colombiano a partir de las categorías como memoria, historia y resiliencia (Ricoeur, 2004; Pécaut, 2017).
- 3) Un momento más propositivo (valorativo) al visualizar la comunidad Palmar Arenosa como un escenario de reconciliación, de paz y de espíritu resiliente a partir de una perspectiva ético-política que promueva la democracia participativa, los derechos humanos y la inclusión social (Zuleta, 2013; Villoro, 2006). En otras palabras, cómo a partir de un hecho de violencia se puede hacer una lectura resiliente, restauradora, esperanzadora con el fin de construir comunidades empoderadas, abiertas al diálogo, a la solidaridad y a la paz.

## Capítulo 1

### Lectura global del conflicto político colombiano y el paramilitarismo

Tres son los objetivos de este capítulo<sup>1</sup>. El primero se refiere al conflicto colombiano y algunos de sus antecedentes. El segundo relacionado con la irrupción del narcotráfico. Y el tercero tiene que ver con el surgimiento del paramilitarismo para enfrentarse a los grupos guerrilleros y cómo se reconfiguran los territorios de una manera estratégica.

#### 1.1 El conflicto colombiano y sus antecedentes

El conflicto colombiano tiene diversas caras, actores y temporalidades. Desde la guerra de los mil días, pasando por el bogotazo y la Violencia, el Frente Nacional hasta los años recientes de violencia, Acuerdos de Paz y el Informe de la Comisión de la verdad. Para el caso de la Guerra de los Mil días (1899-1902) se podría considerar que tiene un carácter internacional (que involucra parcialmente a Ecuador y Venezuela), en el trasfondo están las tensiones entre liberales y conservadores y querer enfrentar los cambios que provocó la *Regeneración* a nivel de gobernabilidad.

Por su parte, el Bogotazo (9 de abril de 1948) que es provocado por la muerte del dirigente liberal Jorge Eliecer Gaitán en la capital colombiana y que se va a expresar en la “Violencia” (con mayúscula) y cuyas consecuencias van a seguir resonando, aún lejos en el tiempo, en el

---

<sup>1</sup> Para abordar este capítulo tendremos en cuenta las siguientes obras: Francisco Gutiérrez, María Emma Wills y Gonzalo Sánchez, *Nuestra guerra sin nombre. Las transformaciones del conflicto en Colombia* (2007). Universidad Nacional de Colombia, IEPRI. Bogotá: Grupo Editorial Norma. Delfín Ignacio Grueso y Carlos Tobar (Comp.), *Conflicto, Memoria y Justicia. Repensando las vías hacia la paz en Colombia* (2022). Pontificia Universidad Javeriana, Universidad del Valle, Cali. Jorge Orlando Melo, *Colombia Hoy: Perspectivas hacia el siglo XXI* (1995). Bogotá: Tercer Mundo Editores. Álvaro Tirado Mejía, *Una historia política de Colombia*. Bogotá: Debate. Teófilo Vásquez, Víctor Barrera. *Paramilitarismo: Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico* (2018). Bogotá: CNMH.

conflicto armado interno actual, pues las tensiones entre liberales y conservadores no ha concluido hasta ahora. No olvidemos los orígenes liberales de Manuel Marulanda, alias Tirofijo, máximo jefe de las antiguas FARC-EP y la influencia del padre Camilo Torres Restrepo en el ELN.

Un punto de inflexión se da en la historia reciente de Colombia, a partir de la muerte seguida de candidatos presidenciales a final de la década de los ochenta y comienzos de los noventa: Jaime Pardo Leal, Luis Carlos Galán Sarmiento, Bernardo Jaramillo Ossa, Carlos Pizarro Leóngómez. Entonces podemos inferir que, en nuestra nación, en nuestro país han sido truncado o frustrado por otros actores del conflicto (narcotráfico, crimen organizado, entre otros) el sueño de tener un país, una nación que sea más justa y fraterna. César Gaviria toma, circunstancial y convenientemente las banderas del nuevo liberalismo, también se da el proceso de la séptima papeleta por parte de los jóvenes universitarios, que nos va a llevar a la Constituyente y luego a una nueva Constitución política.

Ahora bien, el Frente Nacional (1958-1975) también marca una época en la historia de Colombia no sólo por dividirse el poder los dos partidos más emblemáticos de nuestro país: liberales y conservadores, sino porque la misma dictadura no habría comenzado con Rojas Pinilla, rompiendo el orden constitucional, sino con el mismo presidente Mariano Ospina Pérez y sus excesos por imponer un orden o una ideología de control de los residentes en este país (Valencia, 2015). Esta perspectiva es considerada por el sociólogo colombiano Alberto Valencia Gutiérrez, en su disertación doctoral en Francia, titulada “*La invención de la desmemoria: El juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de Colombia (1958-1959)*” y que ha sido publicada por el Programa Editorial Universidad del Valle, Cali.

Si bien, la violencia ha estado presente en la historia de Colombia<sup>2</sup>, también cabe reconocer la configuración de una institucionalidad democrática que, pese a sus imperfecciones, cuenta con realizaciones claves y concretas.

“La metamorfosis de la sociedad colombiana durante las décadas precedentes son evidentes. Si bien las desigualdades sociales no disminuyen, sus implicaciones si se modifican. El problema agrario sigue siendo, ciertamente, un trasfondo de la violencia, pero sus características han sufrido muchos cambios. Las guerrillas de hoy no tienen muchas cosas en común con las de ayer” (Pécaut, 2015, p. 2).

La lucha por la tierra y la poca incidencia del Estado en las regiones pueden reconocerse como causas del conflicto colombiano, además del dominio de las élites en relación a la administración pública. Esto implica el desafío de fortalecer los procesos democráticos de las comunidades y de la institucionalidad pública y social, y así poder, integrar las regiones a una propuesta más consolidada de nación.

A veces hacemos lecturas del conflicto colombiano, sin interrupciones, sin momentos álgidos y sin desencantos. Es posible una idealización, pero en este caso, es importante aterrizar sobre los actores claves de este conflicto y su posible impacto en las regiones. Son normales las contradicciones inherentes a todo proceso histórico, además de sus ambigüedades y potencialidades. Según Pécaut (2015), es importante en todo conflicto, observar el contexto y sus interacciones. El tema agrario está en el trasfondo del conflicto

---

<sup>2</sup> Un texto clave para abordar estas perspectivas sobre el conflicto, es el de Daniel Pécaut titulado: “*Una lucha armada al servicio del statu quo social y político*” (2015) y al que vamos a hacer referencia en las próximas páginas.

que se expresa en las movilizaciones campesinas y en el empoderamiento de las comunidades.

“La concentración de las tierras ha sido siempre particularmente fuerte, bajo la forma, en particular, de vastos dominios de ganadería extensiva, y el fenómeno se ha mantenido hasta ahora: como veremos, el conflicto armado ha permitido a los grupos paramilitares y a sus aliados apoderarse de millones de hectáreas, lo que ha llevado la concentración al paroxismo” (Pécaut, 2015, p. 4).

Entendemos que la lucha por la tierra y la búsqueda estratégica de territorios para encauzar los conflictos expresa la mentalidad de los diversos actores y los ha terminado posicionando políticamente.

“...las corrientes de colonización que se presentaron desde 1950 estuvieron acompañadas de conflictos violentos”. En este sentido, Violencia y colonización van de la mano, pero también hay que señalar la poca incidencia del Estado y fortaleza institucional para redistribuir las tierras a los campesinos y comunidades (Pécaut, 2015, p. 4).

Además, en Colombia ha habido un problema con el catastro, no se sabe a veces a quien pertenece realmente la tierra e incluso la institucionalidad ha favorecido el despojo, al no hacer los controles pertinentes sobre la propiedad y sobre la tierra en general.

“Según estudios recientes, 47% de los predios carecen de títulos de propiedad en buena y debida forma. Los registros catastrales no existen en todos los departamentos y en muchos lugares son dudosos -los notarios a menudo han ratificado las apropiaciones ilegales-” (Ricoeur, 2015, pp. 4-5).



En cierto sentido es fácil percibir el protagonismo que va a tener el departamento del Tolima<sup>3</sup> por su ubicación estratégica y por las ideas que se van gestando y que serán claves para comprender o para potencializar el conflicto social en Colombia; no olvidemos que Palmar Arenosa, pertenece al municipio de Saldaña, en el Tolima y es una región clave para este estudio.

“Se puede hablar de un verdadero movimiento en los años 1925-1960 en el Sumapaz y en ciertas partes del Tolima, que combina reivindicaciones sociales y la referencia a identidades políticas comunistas o gaitanistas; sin embargo, esto sólo tiene que ver con una región, y en lo esencial, con un período. La fase de conmoción de la Violencia representa más una ruptura que una continuidad” (Pécaut, 2015, p. 5).

El problema del conflicto colombiano no solo tiene que ver con la geografía, ni con la precariedad del Estado, sino con la misma relación que se puede establecer entre el centralismo político y la periferia rural, y los mecanismos de poder que se van legitimando en las regiones a partir de los diversos actores del conflicto. Es decir, los actores y las comunidades van creando sus propias estrategias para resistir la violencia y para encauzar los conflictos desde diferentes modos de vida, donde mujeres y jóvenes terminan empoderándose para canalizar los conflictos de otra manera.

---

<sup>3</sup> El investigador Jefferson Jaramillo habla de las Comisiones de la verdad, pero principalmente a la que se refiere al año 1958 en el departamento del Tolima: “La experiencia con mayor éxito en ese sentido, fue la Comisión del año 1958, que logró generar unas treguas importantes en medio del desangre bipartidista, especialmente en algunas zonas del departamento del Tolima” (Jaramillo, 2011, p. 235).

## **1.2 La irrupción del narcotráfico y el conflicto colombiano**

El narcotráfico y su poder ha ido configurando unas estructuras políticas y del Estado a su medida, propiciando corrupción y complicidad de diversos estamentos. Esta riqueza que surge del tráfico de drogas ilícitas ha terminado siendo fuente de violencia para el país, pues ha inyectado nuevos recursos para los actores armados y para perpetuar su dominio en ciertas regiones estratégicas del país.

El narcotráfico ha estado conectado con la violencia política. Puesto que el interés de nuestra investigación refiere a las consecuencias y los impactos que ha tenido este tráfico ilegal de drogas en el conflicto interno colombiano, resaltamos que la economía del narcotráfico incide en la política nacional y en la política regional. Muchos políticos buscan el apoyo de narcotraficantes para sus campañas y esto termina promoviendo alianzas estratégicas en las regiones. Acorde con López (2007) “...el narcotráfico genera recursos que financian a los actores armados ilegales y los actores armados ilegales debilitan al Estado y así facilitan el narcotráfico” (p. 408).

El narcotráfico ha buscado todos los caminos y mediaciones claves para mantenerse en el negocio de la droga e incluso ha contado a veces con el apoyo de grupos insurgentes y de grupos paramilitares. Esto resulta paradójico, pues lo que interesa es que la droga salga y se pueda vender y lleguen los dineros respectivos, de tal negocio ilícito. Aquí es donde la ideología da paso al negocio y ya no hay vuelta atrás, como lo evidencia muy bien el libro *La Paz Ambiental: Retos y propuestas para el posacuerdo* de los investigadores: Cesar Rodríguez, Diana Rodríguez y Helena Durán, publicado en Bogotá 2017.

De igual forma, la posición estratégica del país ha servido para que el negocio del tráfico de drogas se fortalezca y posicione:

“La expansión del narcotráfico en la década de los setenta fue favorecida, sobre todo, por dos factores: la economía ilegal y la violencia. Durante esta década el narcotráfico se manifestó como un problema de gran magnitud; antes de esa fecha existía tráfico de drogas, pero era poco significativo. La posición de Colombia en la esquina noroeste de América del Sur y su vecindad con Panamá convirtieron al país en obligado camino para muchos de los intercambios, tanto legales como ilegales, que tenían lugar entre el norte y el sur del continente. Por ello, desde fines de los años cuarenta, Colombia sirvió como lugar de paso de los primeros envíos ilegales de cocaína que partían de Perú y Bolivia hacia Cuba y Estados Unidos, pero la participación de agentes colombianos. Durante estos años se consolidaron dos formas de economía ilegal que después tendrían una importancia decisiva para el narcotráfico, el contrabando y la explotación de esmeraldas” (López, 2007, p. 409).

En la historia reciente de nuestro país, el Congreso colombiano estuvo permeado, por dineros del narcotráfico y por la incidencia paramilitar en las regiones. Al negociar con estos dos actores, los políticos y la política quedaba aprisionada por el tipo de violencia y poder que ellos buscaban y que tuviera cierto aval de la institucionalidad pública y del Estado.

En consecuencia, Colombia no ha podido encauzar adecuadamente sus conflictos, sus desigualdades y su violencia, pues no ha tenido una institucionalidad fuerte para garantizar la seguridad de sus ciudadanos y tampoco ha logrado formar a sus ciudadanos para que reivindiquen el bien público como el bien de todos y como el bien de nuestra nación.

“El otro fenómeno que contribuyó a crear un contexto favorable al narcotráfico fue la época de la Violencia. Los grandes capos de la primera generación de narcotraficantes, aquellos que el país conoció durante la década de los ochenta, nacieron durante esos años. Las familias de algunos de ellos, como Pablo Escobar, la padecieron. Estos narcotraficantes ejercieron, a

su vez, una violencia que no tenía precedentes en la historia del país. La relación entre ambos fenómenos, la violencia política y la violencia del narcotráfico, no requiere una explicación cultural, en el sentido de que quienes crecieron con la violencia están condenados a repetirla. A este respecto puede ser más útil un argumento racional: la violencia sigue constituyendo en Colombia un camino que permite acceder fácilmente al poder y al reconocimiento. La inexistencia de mecanismos sociales e institucionales para reprimirla de forma efectiva ha dado lugar a la creación de una meritocracia de la violencia” (López, 2007, p. 410).

A continuación, consideráramos otras formas de violencia impuestas por los grupos paramilitares y por los grupos insurgentes.

### **1.3 El paramilitarismo, los grupos insurgentes y el conflicto colombiano**

La apuesta de los paramilitares era promover una narrativa contrainsurgente y dinamizar la economía de los carteles. Por tanto, “...en muchas partes del mundo globalizado los mercados ilegales y la privatización de la provisión de seguridad coexisten y se entremezclan de muchas formas” (Gutiérrez, 2007, p. 269). Comprender las dinámicas y funciones de los diversos actores del conflicto colombiano es algo complejo, pues manifiesta diversos matices y variantes; lo que en un momento terminó siendo una lucha ideológica, por tomarse el poder y construir estructuras que le dieran cierta estabilidad a su proyecto político, sea paramilitar o insurgente, decantó en una alianza estratégica con diferentes actores del conflicto en torno a un negocio ilícito que mueve recursos para la guerra y para la incidencia en la política, incluso con el ánimo de apoyar candidatos para ganar elecciones y así poder seguir manteniendo el dominio de los territorios.

Dos claves nos pueden ayudar a comprender el papel de los paramilitares en el conflicto colombiano: una asociada a la fuerza pura que provoca dolor en las víctimas para posibilitar ciertos comportamientos en la población, y la otra, asociada al poder, al dominio, al gobierno,

pues establecer un orden promovía una estabilidad en las diversas regiones y los posicionaba estratégicamente para desarrollar sus proyectos<sup>4</sup>.

Compartimos en el fondo la intuición que exponen los investigadores Gutiérrez y Barón (2007), acerca del conflicto colombiano: no se pueden desconocer los otros actores (como los insurgentes), incluso cuando se va a hablar de la incidencia de los paramilitares y sus estrategias para mantener el dominio y presencia en ciertas regiones. Al respecto, Gutiérrez y Barón (2007) expresan: “Nuestro punto de partida es que es imposible explicar el paramilitarismo colombiano sin comprender cómo diversos actores, incluido el Estado, enfrentan el desafío de la guerrilla. Argumentaremos que tanto el desafío como la respuesta originaron una *guerra larga y asimétrica*, que le dio la oportunidad al paramilitarismo de sostener un prolongado control territorial sin ser derrotado –o afectado críticamente– por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)” (pp. 270-271).

Los paramilitares surgieron a partir de la década de los ochenta en nuestro país. Los investigadores, antes mencionados, hablan de una tensión: una rebeldía frente a las políticas de paz del gobierno en las regiones y también reconocen que el mismo gobierno ha propiciado su consolidación a partir de ciertas directrices tomadas a nivel global. Uno de los temas claves ha sido brindar seguridad a los ganaderos y diversos grupos de comerciantes, que se sienten asediados por otros actores en las regiones, principalmente, la insurgencia, por eso buscan apoyar el surgimiento de grupos de autodefensas, que incluso van a ser apoyados por algunos estamentos del Ejército colombiano.

---

<sup>4</sup> Para el desarrollo de este apartado tendremos en cuenta el capítulo “Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia” de los investigadores Francisco Gutiérrez y Mauricio Barón y que se encuentra en el libro *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, IEPRI.

Dicho de otra manera, el conflicto colombiano en las diversas regiones genera impotencia entre sus habitantes, al ver que ciertos grupos se toman el poder e imponen su ley y esta debe ser cumplida o se puede poner la vida de individuos, familias y comunidades en riesgo. Siguiendo a Gutiérrez y Barón (2007):

“...en 1997 un grupo de comerciantes y ganaderos de Lebrija (Santander), agrupado en la asociación de vecinos, llegó a la conclusión de que había tenido suficiente de inseguridad y guerrilla y decidió crear una *Convivir* (en ese tiempo una cooperativa legal). Con ese propósito contactó a un coronel de la quinta brigada. El coronel recibió entusiastamente la iniciativa, y muy pronto se formó un grupo paramilitar fundado por los miembros de asociación y entrenado y protegido por las unidades militares que operaban en la región” (p. 273).

Por un lado, hay un giro interesante en la argumentación propuesta por Gutiérrez y Barón (2007) y se puede plantear en los siguientes términos: pareciera que los liberales, como grupo político de mayor envergadura, son más proclives a hacer alianza con las guerrillas (en las regiones marginadas) que los paramilitares que no tienen propiamente una bandera partidista, sino más bien, la defensa de los intereses y propiedades de ganaderos y comerciantes. Y por el otro, los paramilitares en ciertas regiones de Colombia, incluso han hecho alianza con miembros de una guerrilla desmovilizada como la del M-19 en el departamento de Córdoba y a veces con un claro propósito de socavar el dominio del partido liberal en ciertas regiones (Cf. Gutiérrez y Barón, 2007, p. 279).

Esto nos plantea un escenario complejo para el conflicto colombiano, pues no es fácil reconocer los rostros de sus actores, sus roles, las dinámicas de su accionar, las alianzas estratégicas que van desarrollando de acuerdo con diferentes coyunturas históricas y sociales

en las regiones y con los diversos grupos que van estableciendo su control y hegemonía territorial. En otras palabras, las comunidades para poder sobrevivir han tenido que adaptarse (o someterse) a ciertas dinámicas propias de los grupos en conflicto: guerrilleros, paramilitares y las bandas criminales de hoy. También ha habido resistencia de diversas comunidades y esto ha costado vidas humanas y desplazamientos de su territorio.

De acuerdo con lo anterior, parece que sigue funcionando una racionalidad instrumental y estratégica que busca los beneficios e intereses de sus propios grupos, llámese paramilitares o guerrilleros, pero no propiamente el bienestar integral de sus comunidades y el poder central del Estado termina debilitado e invisibilizado por el poder de las regiones y las diferentes formas de sobrevivir y de resistencia que se van instalando en las comunidades. Por eso, resulta pertinente pensar la memoria (como justicia), la historia (como acontecimiento) y la resiliencia (como laboratorio de paz) en el capítulo 2 de esta indagación para la construcción de comunidades comprometidas con encauzar mejor sus conflictos, como puede ser la comunidad de la vereda Palmar Arenosa en Tolima.

## Capítulo 2

### Memoria, Historia y Resiliencia en la construcción de una comunidad política

En este capítulo 2 exponemos tres apartados claves para la constitución de una comunidad política. El primero, relacionado con la configuración de la memoria como reivindicación de justicia; el segundo, a partir del concepto de historia como acontecimiento para comprender el conflicto; el tercero, se aborda desde la resiliencia como actitud primordial para la construcción de una comunidad política de paz; proponemos una concepción de resiliencia referida a contextos sociales que incluyen comunidades políticas<sup>5</sup>.

#### 2.1 La configuración de la memoria como reivindicación de justicia

A partir de la Modernidad han surgido nuevos sujetos en interacción con comunidades mucho más empoderadas. Esto ha provocado el surgimiento de nuevas narrativas que reafirman identidades en contextos de pluralidad. Según, Ricoeur es necesario la construcción de una ‘memoria como justicia’ en perspectiva ciudadana y que, se sepa expresar en el ámbito público.

En este sentido, resulta clave propiciar una hermenéutica de los sujetos históricos que redimensione la anamnesis (reminiscencia) y posibilite que no se olviden las huellas que va dejando el paso de individuos y comunidades por el mundo. La hermenéutica custodia la

---

<sup>5</sup>Para abordar este capítulo vamos a tener en cuenta las siguientes obras: Ricoeur, Paul (2004), *Memoria, historia y olvido*. Buenos Aires: FCE de Argentina. Sánchez, Gonzalo (2020). *Memoria, subjetividades y política*. Barcelona: Editorial Crítica. Pécaut, Daniel (2017). *En busca de la nación colombiana. Conversaciones con Alberto Valencia Gutiérrez*. Bogotá: Editorial Debate. Orozco Abad, Iván (2009). *Justicia transicional en tiempos del deber de memoria*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, Bogotá: Editorial Temis.



representación del pasado, aun cuando también está expuesta al olvido y a una invisibilidad social que puede provocar injusticias.

Así pues, la memoria puede tener un carácter reflexivo e incluso ser la conciencia de algo en el mundo. Y surge una pregunta aquí: ¿qué relación tiene la memoria con el sí mismo y con ese *Sí mismo como otro*, como le gusta decir a Ricoeur? Es la invocación de la alteridad, pero que siempre remite a un yo y a un nosotros. En ese diálogo, reciprocidad y convivencia se va construyendo una memoria mucho más colectiva.

“...los griegos tenían dos palabras, *mnéme* (el mero recuerdo) y *anamnesis* (reminiscencia), para designar, por una parte, el recuerdo como algo que aparece, algo pasivo, en definitiva, hasta el punto de caracterizar como afección *–pathos–* su llegada a la mente, y, por otra parte, el recuerdo como objeto de una búsqueda llamada, de ordinario, rememoración, recolección” (Ricoeur, 2004, pp. 19-20).

Acordarse de algo es subvertir el pasado y esto tendrá implicaciones desde el ámbito de la verdad cuando se enuncie la condición histórica del sujeto. Afirma Ricoeur (2004): “Este será nuestro camino: del “¿qué?” al “¿quién?”, pasando por el “¿cómo?” – del recuerdo a la memoria reflexiva, pasando por la reminiscencia-” (p. 20).

En este punto nos preguntamos: ¿cuál es la relación entre memoria e imaginación? Pues se piensa que la memoria habla con una imagen, sin embargo, es necesario separarlas para distinguirlas; según Ricoeur la imaginación nos remite a la ficción, a la utopía, mientras que la memoria nos remite a una realidad anterior, donde se enfatiza la temporalidad de la cosa recordada.

Seguendo a Ricoeur (2004), el referente último de la memoria es el pasado, pero ese pasado tiene una temporalidad, una duración que nos sigue interpelando y que busca un espacio en el presente histórico. Según Aristóteles, “la memoria es del tiempo” (citado por Ricoeur, 2004, p. 24). “Y lo que se imprimió, lo recordamos y lo sabemos en tanto su imagen (*eidolon*) permanezca ahí...” en la versión del Sócrates (de Platón, 1988).

Al respecto, afirma Ricoeur (2004): “La pregunta epistémica es la siguiente: ¿la distinción entre una capacidad y su ejercicio permite concebir que se pueda juzgar que algo que se aprendió y cuyo conocimiento se posee (los pájaros que alguien tiene) es algo que se conoce (el pájaro que se coge en la jaula) (197b-c)? La pregunta tiene relación con nuestro propósito en la medida en que una mala memorización de las reglas conduce a una falta en la acción de contar” (p. 27).

Ricoeur (2004) es consciente al estudiar la obra platónica que podemos estar entendiendo la rememoración (el recuerdo) entre la caza de algo (agarrarlo, someterlo o aprehenderlo) y el engaño. Estamos entre el *Teeteto* y el *Sofista*, y la indagación continuará para intentar esclarecer las categorías. Según Ricoeur, a partir de su lectura platónica reconoce que la categoría “huella” puede servir de mediación para aproximarse tanto a la memoria como a la historia, pues podríamos tener como símil la noción de “archivo” que puede guardar en nuestro cerebro, ideas, situaciones, sentimientos, recuerdos para el caso de la memoria; y para el caso de la historia, los archivos (como espacios particulares para guardar la memoria de un pueblo) que deben ser consultados y la historia en el presente como acontecimiento (más en clave hegeliana).

Nos dice Ricoeur (2004) en relación a la “huella”: “...limitándome a señalar la diferencia entre los tres usos de la idea indiscriminada de huella: huella escrita sobre soporte material; impresión-afección “en el alma”; impronta o huella corporal, cerebral, cortical” (p. 32).

El problema sobre el que quiere enfatizar Ricoeur (2004) está relacionado con el cuerpo y el alma, problema que atraviesa la Modernidad y que, principalmente, han profundizado Spinoza y Descartes; sin embargo, más allá de esto, nuestro autor señala el ámbito de las relaciones entre la impronta cerebral y la impresión vivida. Y esto tiene hoy un gran despliegue a nivel investigativo con las neurociencias y con las reflexiones filosóficas de Henri Bergson a comienzos del siglo XX.

Nos preguntamos en este punto: qué tiene que ver esto con la justicia. El hecho de recordar, de traer a la memoria una situación (injusta) o un juicio desmesurado sobre algo o alguien, nos pide cierta cautela para dejar, no sólo que hablen nuestros sentimientos, sino la realidad misma, sociohistórica, que está escrita en clave de tejido, pero también de acontecimiento y aquí conecta con la historia. En otras palabras, no es sólo lo que yo quiero recordar, sino explorar, esas dimensiones implícitas o tácitas de esas realidades y que no terminan de ver la luz, pues a veces la luz nos encandelilla y no nos deja ver esos otros tópicos que la constituyen; el lenguaje, la metáfora, el silencio, pueden hablar de ella y darle voz a los que no tienen voz, a los grupos y comunidades invisibilizadas. Aquí tendríamos que explorar un poco más la obra de Walter Benjamin, especialmente, sus *Tesis sobre la historia*. Y esto nos daría un giro especial, el poder entender la justicia desde los vencidos y desde los que se encuentran en los márgenes de la historia. Esto nos da otras claves para entender el conflicto colombiano, su violencia, sus desigualdades y las potencialidades que tienen las

comunidades para la reconciliación y la resiliencia, como el caso de la vereda Palmar Arenosa en Tolima.

## **2.2 El concepto de historia para comprender el conflicto**

Ricoeur (2004) conecta muy bien la fenomenología de la memoria con la autonomía de la ciencia histórica y su exploración como un saber de sí en la cultura que abre nuevas perspectivas para la investigación en ciencias sociales y para los derechos humanos en general.

En este horizonte se entenderá el aporte de la historia (como acontecimiento) frente a la memoria: “Hasta entonces, el estatuto de la historia respecto de la memoria se mantendrá en suspenso sin que, por ello, se prohíba señalar de paso el resurgimiento de las aporías de la memoria en su doble aspecto cognitivo y pragmático, principalmente la aporía de la representación de una cosa ausente ocurrida antes, y la de los usos y abusos a los que se presta la memoria como actividad ejercida, como práctica” (Ricoeur, 2004, p. 176). En síntesis, Ricoeur señala la relación profunda entre memoria viva y práctica de la historia. Parece que el propósito de la historia es representar el pasado tal como aconteció, sin embargo, todo acontecimiento requiere interpretación y este adquiere un sentido global cuando el historiador lo narra a otros. Por eso, es que la narrativa histórica se juega o se potencializa entre la explicación y la comprensión, con una mirada de complementariedad y no de oposición.

La historia tiene que ver con una narrativa contextual y con un principio de vitalidad que reconstruye la acción humana y el mundo social. Por tanto, se entiende así que la historia sea escritura: “...En este sentido, los archivos constituyen la primera escritura a la que se enfrenta

la historia, antes de concluir ella misma en escritura según el modo literario de la escrituralidad. De este modo, la explicación/ comprensión se halla enmarcada por dos escrituras, una escritura de antes y otra de después. Ella recoge la energía de la primera y anticipa la de la segunda” (Ricoeur, 2004, p. 179).

Jacques Derrida en su obra *De la Gramatología* plantea la siguiente idea: “Los hombres espaciaron sus signos, al mismo tiempo que los encadenaron...a lo largo de la continuidad temporal del flujo verbal” (Citado por Ricoeur, 2004, p. 180). Y esta palabra que es lenguaje, contextualiza la historia para que exprese su vitalidad y dinamismo, aun en lo ya acontecido, en lo ya pasado. También existe un desafío para el historiador sobre lo no dicho, lo implícito, lo latente (en sentido freudiano) y que puede cambiar un poco el sentido de lo narrado. De igual forma, se establece este desafío entre la verdad de la historia y la confianza que nos puede suscitar la memoria.

Ricoeur (2004) invita a aproximarnos al nacimiento de la historia, en su núcleo más interno, a distinguir entre comienzo y origen. El comienzo hace referencia a una ‘historia de la historia’ y el origen se refiere al ‘distanciamiento en el tiempo’ de un proyecto concreto a nivel individual o colectivo.

El pensador francés, continúa su reflexión, contextualizando el *Fedro* de Platón en relación a la invención de la escritura y luego se pregunta: “¿Pero no es la historiografía, de alguna forma, heredera del *ars memoriae*, esa memoria artificial que evocábamos anteriormente como la memorización erigida en hazaña? ¿Y no es de memorización más que de rememoración de lo que se trata en este relato?” (Ricoeur, 2004, p. 184).

En este punto coincidimos con Ricoeur cuando se refiere a F. Nietzsche y su “*Segunda Consideración intempestiva*”, pues la historia (como pasado) se podría convertir en algo muy pesado que menoscabe la vitalidad de la existencia que debiéramos promover, pero también podríamos tener en cuenta otra lectura: la de que en la historia no todo está dicho y requiere explorar otros elementos invisibilizados o dimensiones por ordenar y que deben salir a flote para descubrir las motivaciones, los intereses y las prácticas relacionadas con la justicia (o injusticia) que tienen las comunidades concretas, tanto en el mundo moderno como en las sociedades contemporáneas.

Ahora citaremos directamente a F. Nietzsche en un pasaje que problematiza lo anteriormente dicho: “Entonces, el hombre dice “recuerdo”, y envidia al animal que, en seguida, olvida cada momento, viéndolo morir realmente y desvanecerse para siempre en la niebla y en la noche. Así es que el animal vive de manera no histórica, porque se realiza en cada momento...No sabe fingir...El hombre, sin embargo, se opone a la grande y creciente carga del pasado: ésta lo doblega o lo inclina hacia un costado, entumece su andar...” (Nietzsche, 2006, p. 14).

Ricoeur (2004) es consciente de que hay una memoria por defecto y que la escritura podría desvirtuar un poco la realidad misma socio-histórica y surge la pregunta: qué es eso de la historia (como acontecimiento) que no termina de ser atrapado por la escritura y donde la memoria (como justicia) podría jugar una función clave al valorar lo que pretende la historia al plantear la verdad de lo acontecido (la historia entendida no como una carga, sino

como lo que permite reconocer las potencialidades del contexto y sus motivaciones implícitas)<sup>6</sup>.

Sin duda, entre la memoria colectiva y la narrativa histórica, acontece una mediación terapéutica que se da en lo que narramos, lo que contamos a partir de nuestra identidad y cultura, lo que contamos de nuestro contexto social y que puede terminar siendo resiliente y liberador para una comunidad.

### **2.3 La resiliencia como actitud primordial para la construcción de una comunidad política de paz**

La resiliencia se entiende como la capacidad de afrontar o sobreponerse ante situaciones de dificultad o adversidad. Y su historia está asociada a la osteología, a la metalurgia e incluso a la psicología social. En el caso de las Humanidades y las Ciencias Sociales se podría hablar de espíritu resiliente o de comunidades resilientes que pueden utilizar esas experiencias de dolor y sufrimiento, de resistencia como acicate para construir un proceso reconciliador e incluyente a nivel social, educativo, personal.

También podríamos decir que el concepto de resiliencia está asociado, más que al de vulnerabilidad, al de invulnerabilidad teniendo en cuenta su apuesta por no quedarse en la dificultad, en la adversidad, en lo vulnerable, sino en poder descubrir las capacidades que

---

<sup>6</sup> Ahora citaremos a Ricoeur en su alusión a la obra del *Fedro* de Platón y donde se encuentran claves importantes para entender la memoria, la historia y el olvido: “En efecto, este arte producirá el olvido en el alma de los que lo aprendan, porque dejarán de ejercer su memoria (*mnémes*): en efecto, al poner su confianza en lo escrito (*graphes*), serán traídos a la rememoración (*anamimneskomenous*) desde fuera, gracias a huellas ajenas (*typon*) a ellos, no desde dentro, por su propio esfuerzo; así que has encontrado el remedio (*pharmakon*), no de la memoria sino de la rememoración (*hypomneseos*) 275a” “...Pero aquello a lo que el dios opone el supuesto remedio es, sin duda, la reminiscencia (*ana-*). Y lo que asume bajo los rasgos de un remedio no es la memoria sino una *hypomnesis*, una memoria por defecto, a saber, una técnica que ofrece “lo cierto” (*saphes*) y lo “permanente” a esos ingenuos que creen “que los discursos escritos” (*logous gegrammenous*) son algo más que un medio de recordar (*hypomnesai*), a quien ya las conoce, las cosas tratadas en ese escrito” (275 c-d). Aquí se trata, sin duda, de la memoria por defecto (propongo decir memorización)” (Ricoeur, 2004, p. 184).

tenemos para enfrentar cualquier situación, transformándonos en ese ejercicio y transformando parcialmente nuestro entorno.

Es decir, que la resiliencia no sólo tiene que ver con personas, sino también con contextos sociales. La primera generación de investigaciones en resiliencia se centró en el enfoque genetista y principalmente se tuvo en cuenta a los niños y adolescentes; y la segunda generación se basó más en un enfoque interaccional- ecológico, pues la persona se entendía en un contexto delimitado, pero con ciertas potencialidades de cambio (Cf. Puerta y Vásquez, 2012, p. 2).

Para el caso de las comunidades, la resiliencia tiene un papel muy significativo, pues ante las violencias que ha producido el conflicto colombiano, también se han ido potenciando unas capacidades ante la adversidad y situaciones de riesgo. Es posible que, en situaciones de gran dificultad, las comunidades busquen salidas restauradoras, de trabajo en equipo buscando el bien común, además se comprende las interacciones que pueden tener las personas en sus comunidades concretas, dinamizando los colectivos y los contextos.

Por tanto, es necesario plantear mecanismos de resistencia y estrategias de cambio a nivel individual y a nivel colectivo. Consideramos que algunas dimensiones nos pueden ayudar para que la resiliencia sea la gran mediadora en los conflictos sociales y en la conformación de comunidades con una honda cultura de paz y de protección de los derechos humanos. Esas dimensiones pueden ser: a) La conformación de una identidad cultural plural; b) Un manejo adecuado de los conflictos a partir del diálogo y una solidaridad efectiva ante el sufrimiento de individuos y comunidades; c) El potenciar actitudes de apertura y compromiso ético-político con los otros, comprendiendo que el conflicto (lo político) requiere de la política (la vida en común que acoge la pluralidad) para consolidar una sociedad democrática; d)



Promover capacidades de ciudadanía en las personas que tengan como dinamizador la institucionalidad pública y social; e) Promover actitudes de resiliencia y de reconciliación que puedan generar en los individuos y comunidades, un ambiente esperanzador de cambio y nuevas modalidades de trabajo en comunidad que favorezca la democracia participativa.

Ahora vamos a hacer este ejercicio resiliente y reconciliador con la comunidad de la vereda Palmar Arenosa.

## Capítulo 3

### **Hacia la construcción de una comunidad reconciliada en la vereda Palmar Arenosa del municipio de Saldaña – Tolima**

Dividimos este capítulo tres momentos: el primero, relacionado con el contexto sociocultural y socioeconómico de la vereda Palmar Arenosa; segundo, historia de un pueblo que apuesta por la paz; tercero, señalar testimonios y voces de las víctimas, haciendo una lectura de esperanza<sup>7</sup>.

#### **3.1 Contexto sociocultural y socioeconómico en la vereda Palmar Arenosa**

El municipio de Saldaña se encuentra ubicado en la parte sudeste del Tolima, bañado por el río que lleva su mismo nombre, cuenta con 15 barrios y 15 veredas, se ubica a 75 km de la capital del Tolima, Ibagué. Su altitud es de 400 m sobre el nivel del mar y una temperatura de 28°C y una población de 20.000 habitantes; su economía se basa en la agricultura y en la ganadería, especialmente, con 35.000 hectáreas aptas para la siembra de arroz, su principal fuente de trabajo. En cuanto a la vereda Palmar Arenosa podemos decir que tiene 800 habitantes y que, la ocupación de un 43% de sus trabajadores son independientes, aproximadamente, unas 205 personas se encuentran desempleadas, lo que preocupa enormemente, ya que no hay oportunidad de empleo; en un 15% experimentan otros oficios como el trabajo material (jornalero), y un 12% son empleados de organizaciones. A nivel

---

<sup>7</sup> Cf. ZULETA, Estanislao (2013). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Bogotá: Editorial Ariel. VILLOORO, Luis (2006). *El poder y el valor: fundamentos de una ética política*. México: FCE.

educativo los porcentajes de escolaridad presenta un desafío ante las políticas del Estado, pues solo un 20% de la población ha terminado la primaria y un 17% ha dejado su educación secundaria incompleta.

En el municipio de Saldaña, la industrialización es mediana y el comercio es poco, los habitantes prefieren salir a la ciudad de el Espinal e Ibagué para solucionar sus necesidades personales y familiares. De acuerdo al estudio realizado por el DANE en el 2015, las necesidades básicas insatisfechas en el Tolima son del 51% de la población rural, un 20% de la población urbana, y un 23% de pobreza extrema que viene en aumento.

En cuanto a la seguridad, se ha manifestado el interés por parte del gobierno de contrarrestar la insurgencia y grupos armados al margen de la ley y hoy casi podemos afirmar con cierta cautela que este territorio goza actualmente de una paz estable y duradera, pues las comunidades han entendido la importancia de trabajar juntos en proyectos comunes. También su ubicación geográfica permite que sea un escenario de transición, pues se encuentra a un paso de la vía nacional Panamericana, y un poco distante de las cordilleras central y oriental de Colombia.

La comunidad de la vereda Palmar Arenosa, del municipio de Saldaña ha sufrido violencia a partir de organizaciones armadas al final de la década de los 90 y a comienzos del siglo XXI por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que incursionaron a este territorio ocasionando daños económicos, materiales y, en especial, la pérdida de vidas de campesinos que residían en la vereda.

Los habitantes de esta vereda son aproximadamente 800 personas, de los cuales podemos destacar líderes comunales que han estado al frente de la transformación social de la región, después del conflicto armado; especialmente, sobresalen como actores en la región: el cabildo

indígena, grupos religiosos como los evangélicos y también comunidades católicas. Esta última comunidad ha adquirido relevancia por la construcción de la capilla denominada “El Señor De Los Milagros”. Este proyecto fue aprobado por la comunidad y se logró su realización en el año 2008.

Durante el desarrollo del conflicto el aspecto socioeconómico desmejoró significativamente, por las llamadas vacunas o extorsiones y el desplazamiento forzado de los campesinos de sus territorios (Cf. Centro de Estudios Regionales del Sur, González Arias y Gómez Alarcón, 2013).

La Vereda Palmar Arenosa siempre ha querido ser un territorio de paz. Ella está ubicada estratégicamente, a un paso obligado de comunicación con una vía terciaria entre el municipio de Ortega y Chaparral; el municipio de Saldaña es llamado la puerta del sur, por ser paso obligado para los departamentos del Huila y Caquetá, por lo que los actores de la violencia utilizaron frecuentemente esta vía que conectaba la parte norte, central con el sur de los departamentos del Tolima y Huila; su población es pobre y su economía se basa en la ganadería y cultivos cítricos, que son los que más se producen para su sustento en esta región.

En efecto, con la ayuda de las autoridades administrativas, y la comunidad de la Vereda Palmar Arenosa se ha logrado que participen en las actividades que tienen un impacto en el bien común, por eso, se han obtenido beneficios como el gas natural de forma gratuita para todos en la vereda en el año 2016. En el 2008 se logró construir un polideportivo con canchas de basquetbol, voleibol, microfútbol y un parque biosaludable para el beneficio de la comunidad, el cual ha recibido un gran reconocimiento; igualmente se realizó la construcción de 2 km de placa huella de la vía terciaria que nos comunica con la cabecera municipal;

además, la vereda cuenta con participación de toda la comunidad en las actividades orientadas y lideradas por la junta de acción comunal.

Después de la violencia, la comunidad de la vereda Palmar Arenosa, se reorganizó y rediseñó su norte como colectivo, con el fin de buscar caminos que revitalizaran y reconciliaran, efectivamente, a la comunidad, donde se pudiera alcanzar la paz y una tranquilidad integral en la región, donde se respetara la propiedad del otro, se pudiera potencializar un buen desarrollo económico y sin la intromisión de actores externos, respetando la privacidad de cada uno de sus habitantes y su territorio.

Durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez se realizó el proceso de paz con las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) donde llegaron a acuerdos con este grupo paramilitar mediante el sometimiento a la Ley 975 del 2005, pero se puso en duda, si había habido, verdad, reparación y no repetición. Sólo hasta el año 2011, con la Ley 1448, se pudo obtener una reforma profunda, no solo al proceso con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), sino también con los procesos de paz futuros. Es una Ley de víctimas que en su integralidad pretendió proteger los derechos de todos los afectados por el conflicto armado, como también la restitución de sus tierras que habían sido hurtadas mediante la amenaza y asesinato de sus dueños.

Esta ley trajo muchos beneficios a las víctimas, especialmente, en el reconocimiento de todos los derechos que fueron violentados por este grupo paramilitar, y, además, fue garante en el sometimiento del grupo insurgente FARC-EP, en el proceso de paz del año 2016, bajo el gobierno del presidente Juan Manuel Santos.

Esta normatividad también cobijó a la Vereda Palmar Arenosa del municipio de Saldaña, en la que hubo varias víctimas del desplazamiento forzado, varios asesinatos de personas de la región, como también el despojo violento de sus tierras. Luego el Estado colombiano indemnizó a las víctimas de estos actos violentos, como también permitió la recuperación de sus tierras y la reintegración de los habitantes a sus territorios.

Otro aspecto muy importante para tener en cuenta, es que ha contribuido para mejorar la condición de bienestar de la comunidad y, en especial, a los niños, niñas y adolescentes, pertenecientes a las comunidades vulnerables, les fue entregado un recurso económico por parte del Estado (asociado al Plan Colombia), ahora Familias en Acción; y esto ha ayudado a estas comunidades a mitigar su dolor y a resolver en parte sus necesidades.

También debemos reconocer el programa de pensión del adulto mayor que también ha beneficiado a esta comunidad, para suplir sus necesidades, atendiendo así, primordialmente a esta comunidad vulnerable, logrando mejorar su calidad de vida. Es de anotar el aporte del Estado que ha sido fundamental como también el trabajo incansable de la comunidad, son baluartes fundamentales para el desarrollo socioeconómico y cultural de esta comunidad, de modo que, su única misión ahora es ser factor de resiliencia para otros y seguir buscando senderos de reconciliación para alcanzar una verdadera Paz.

Esta comunidad se empodera, ellos mismos decidieron de común acuerdo encaminarse, organizarse y seguir trabajando con sus familias, olvidándose de la violencia perpetrada por el grupo paramilitar, y se evidencia en el compromiso de las personas de esta región con todas las actividades comunitarias que se han realizado para el bienestar integral de todas las familias. He aquí una aspiración ético-social y un presupuesto ético-político: el proyecto del otro es mi proyecto, el construir juntos nos ayuda a alcanzar un bien público, más incluyente

y, en últimas, se logra plenamente en comunidades políticas deliberantes teniendo como móvil el fortalecimiento de la institucionalidad pública, de la democracia y del Estado.

La vereda Palmar Arenosa se considera como un laboratorio de paz y su experiencia de reconciliación y su espíritu resiliente quieren ser irradiados o llevados a otros, pues comenzar una nueva historia, una nueva narrativa para un pueblo con un espíritu renovado. Una de las razones de esta actitud y disposición es que los miembros de su comunidad no hicieron apología a los grupos victimarios de los habitantes, como tampoco los menores de edad y los niños de la época aceptaron el mensaje que dejaron estos grupos; las víctimas que dejó el conflicto, las familias completas que fueron asesinadas y también los desplazados, de nuevo regresaron a sus tierras que habían sido ocupadas por los paramilitares, y ahora están realizando sus actividades económicas legales para el sustento de sus familias; algunos fueron agradecidos con el Estado por haber recibido beneficios tanto como la recuperación de sus tierras y la indemnización de las víctimas por el conflicto armado.

La comunidad ha expresado su compromiso social a partir de la seguridad y protección de sus familias, tanto es así que cuando llegan delincuentes comunes de otros municipios son capturados y entregados a la policía nacional. Si ha habido robos, los objetos o los animales han sido recuperados, siempre teniendo como consigna: el respeto profundo por los derechos humanos.

También debemos resaltar que esta comunidad se reúne los miércoles, sábados en la tarde y los días 14 de cada mes en el centro religioso Señor de los milagros, para celebrar eucaristías en memoria de las personas que han muerto en medio del conflicto; también como agradecimiento por todo lo recibido y porque se ha logrado cuidar y respetar la vida, en estos momentos. Este proceso espiritual y de acompañamiento a las comunidades ha sido de vital

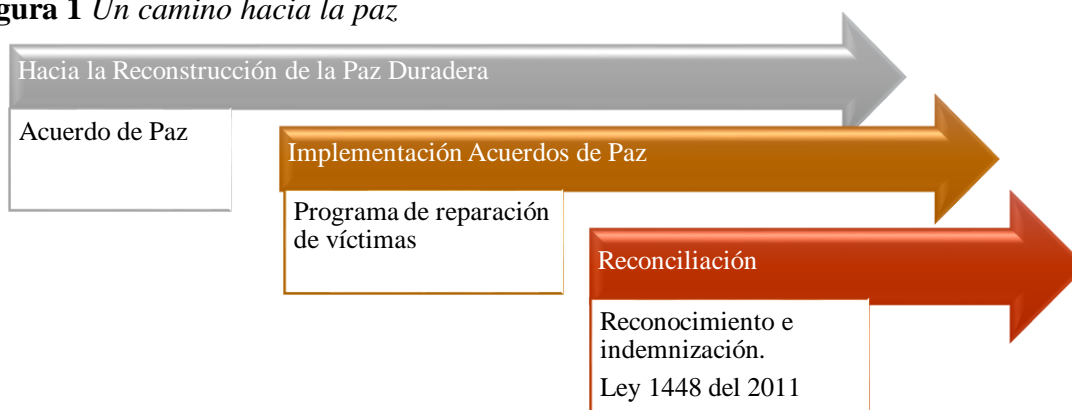
importancia con el fin de lograr la paz con los diversos actores y un proceso de reconciliación ante Dios, contando también con la visita de otras comunidades cercanas en la región que también participan de estas actividades.

La base fundamental del logro de la reconciliación y la resiliencia es por la Unidad de las cuatro familias, que conforman el 80% de la población de la vereda Palmar Arenosa ya que participan con dinamismo y compromiso en las actividades y decisiones en pro del desarrollo tanto económico, social y cultural de la comunidad. Con el convencimiento pleno de que existe una divinidad que los respalda y ayuda a la solución de todos los conflictos y les posibilita una vivencia en paz con su entorno y con su comunidad.

También es muy importante resaltar que los jóvenes de la época de la violencia borraron sus cicatrices y optaron por la educación ofreciendo a la vereda profesionales que siempre están atentos para orientar a la comunidad en los procesos de formación y capacitación en los diversos ámbitos de la cultura, economía, agricultura, salud, y educación. Esto ha contribuido a que perdure la cultura de paz en el territorio, y ha ofrecido a los niños y jóvenes del presente un aprendizaje para el futuro, cuyas enseñanzas se han basado en el principio de que la educación del pueblo es la salida o la solución al conflicto.

### 3.2 Historia de un pueblo que le apuesta a la paz en la vereda Palmar Arenosa

**Figura 1** *Un camino hacia la paz*





La historia del municipio de Saldaña-Tolima pasa por el liderazgo del cacique Catufa, quien poseía estos territorios, cuando los pierde en 1566 ante los españoles, fueron adquiridos por el español José Caicedo Maldonado. En 1882, el General Uldarico Leyva Caicedo, familiar de José Caicedo Maldonado, donó las tierras y promovió las primeras construcciones en el municipio de Saldaña. No podemos olvidar que las comunidades aborígenes del momento, fueron expoliadas por los españoles para construir un territorio más extenso que luego será llamado Saldaña. El nombre de Saldaña como municipio procede de un soldado español que pertenecía al ejército de Hernán Pérez de Quezada. En 1969 se constituyó el municipio de Saldaña gracias a la ordenanza N. 5 de Noviembre/69<sup>8</sup>.

El municipio de Saldaña en el departamento del Tolima, ha sido un pueblo que siempre ha buscado la paz y su evolución histórica, que nunca había sido tocado por la violencia hasta a finales de la década de los noventa y principios del siglo XXI, el grupo armado de las AUC, incursionó violentamente manchando su historia, especialmente en la Vereda Palmar Arenosa.

A pesar de ser un municipio tan joven, sus pobladores son amigables y hospitalarios, han demostrado ser valientes y ansiosos de construir futuro de Paz, en el desarrollo tanto económico, social y cultural; construyendo el tejido social como un laboratorio de paz, especialmente, la vereda Palmar Arenosa quien fue la directamente afectada al sufrir el rigor de la violencia.

---

<sup>8</sup> Cf. Reseña histórica del municipio de Saldaña-Tolima en: <http://historiasaldana.blogspot.com/2017/09/resena-historica-saldana-los.html>

### **3.3 Testimonios y voces de las víctimas: una lectura de esperanza**

De acuerdo a los testimonios de las víctimas como las de los habitantes referente a las secuelas o cicatrices que dejó el conflicto en una región pacífica como la de la vereda Palmar Arenosa, manifiestan que a pesar de que les fueron resarcidos sus derechos, tanto a nivel material como a nivel moral, se ha dado el pago de la indemnización a las víctimas, el Estado se ha quedado corto en cuanto a la atención, seguimiento y compromiso con las víctimas; no obstante, en la vereda Palmar Arenosa, la misma colectividad ha reaccionado en forma positiva, y sin ningún espíritu revanchista, pues han buscado una reparación integral a las víctimas y la comunidad en todas las actividades desarrolladas logrando un equipo psicosocial desde la misma población.

Una de las víctimas relata que fue desplazada de su finca y luego regresó y pudo sanar el daño que se le hizo, volviendo a su territorio. Esa persona agradece a Dios porque de nuevo pudo llegar a su territorio y encontrar una vereda progresista, en paz y tranquilidad como en épocas anteriores al conflicto.

Otro habitante de la vereda da testimonio y manifiesta haber sido desplazado forzosamente bajo amenaza, duró más de 5 años para volver a su territorio y que, aunque las cosas eran graves en épocas del conflicto, ahora se siente más tranquilo debido a la reubicación de su familia y una estabilidad emocional y económica, atendiendo en lo necesario para su familia.

Manifiesta otro campesino que no fue víctima directa, pero sí experimentó daños colaterales del conflicto, y cuenta que mantenía en estado de zozobra y miedo y que estuvo a punto de abandonar sus tierras por ese sentimiento, pero después del conflicto lograron pasar la página y de nuevo están trabajando, sin ningún tipo de amenaza puesto que ve que

las cosas se vienen dando muy bien y ahora se puede salir hasta de noche, cuando en ese tiempo debían encerrarse en las casas antes del anochecer.

Otras personas prefieren no dar ningún tipo de declaración, debido a que reviven esos momentos de dolor y miedo, y prefieren callar y dejar todo en el olvido y seguir luchando por permanecer en sus territorios en paz.

En la Vereda Palmar Arenosa siempre manifiestan haber sufrido el rigor de la violencia y afectar un 87% de los habitantes y haber sido afectados por el grupo paramilitar AUC, quedando un 13% como víctimas, deduciendo que a pesar de que no fueron blancos de la violencia, sus derechos fueron coartados por este grupo, en cuanto a la movilidad en los desplazamientos, tanto en el trabajo, estudio y diligencias personales al pueblo.

Otras manifestaciones de las víctimas de la comunidad de la vereda Palmar Arenosa, declaraban que no hubo apoyo desde el comienzo por parte de los organismos humanitarios ni del Estado, sin embargo, tiempo después se reconoció por parte del Estado que se habían vulnerado sus derechos y se les ofreció ayuda a las comunidades; y algunas víctimas recibieron las indemnizaciones correspondientes.

La percepción de volver al tiempo pasado antes de la violencia es latente, de hecho, ya se viene realizando esa seguridad entre los habitantes, puesto que no quieren saber o recordar esos tiempos de oscuridad y temor, siempre piensan en un futuro lleno de paz y tranquilidad, la comunidad de la vereda Palmar Arenosa se siente segura debido a la presencia de la policía la cual lleva a cabo en sus programas de seguridad, rondas permanentes a la vereda.

Los miembros de la comunidad de la vereda Palmar Arenosa, del municipio de Saldaña, también manifiestan en sus comentarios ese anhelo y gusto de vivir allí, por la tranquilidad

y el respeto y la proximidad de acceso a la cabecera municipal para hacer sus asuntos personales y para acceder a los servicios de salud y educación.

La comunidad expresa conformidad con la gestión por parte de las autoridades administrativas, por la inclusión de la vereda Palmar Arenosa en los programas sociales de vivienda, salud, educación, recreación y deporte, ya que estos beneficios ayudan al desarrollo socioeconómico de la comunidad para una mejor calidad de vida y así mitigar los recuerdos o cicatrices que han dejado la violencia de las AUC.

La palabra que nunca más quisieran volver a escuchar en la comunidad es “paracos” porque siempre les recuerda esos tiempos angustiosos de miedo y de terror, porque siempre que llegaban a las casas, llegaban a generar violencia y ninguno los denunciaba por temor a represalias. Pero todo eso ha cambiado, la población se encuentra más tranquila y feliz porque ya pasaron esos tiempos de violencia y ahora hay un espíritu de reconciliación, de resiliencia y de trabajo en equipo para el bien de la comunidad.

## Conclusiones

Uno de los antecedentes claves para este tipo de indagaciones sigue siendo la obra *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos* (2013) de Estanislao Zuleta quien nos interpela desde la tesis que Colombia no está preparada para la paz, pues no está preparada para el conflicto, pues la conflictividad hace parte de la condición humana. Y nuestra nación no ha sabido tramitar los conflictos de una manera pacífica, sino aniquilando al otro, al diferente o al grupo minoritario. Sin embargo, también en este libro se vislumbran las posibilidades que tenemos como sociedad y los desafíos que debemos afrontar para consolidar el respeto por el otro y por sus derechos en el tiempo.

Otro texto clave para seguir estas indagaciones es la obra *En busca de la nación colombiana* de Daniel Pécaut (2017) (en diálogo con el profesor Alberto Valencia Gutiérrez, de la Universidad del Valle), donde aparece una categoría clave como memoria (o memorias). Es interesante destacar la memoria como “hecho social”, pero también como una forma de narrativa que termina reconfigurando al Estado político y que posibilita, un escenario de interpelación desde las reivindicaciones de individuos y grupos excluidos, invisibilizados, en la sociedad colombiana. Incluso aquí podemos hacer alusión a un famoso texto de Daniel Pécaut “Memoria imposible, historia imposible, olvido imposible” (2004) en el que plantea la cautela y la finura que debemos tener con estas categorías.

En este sentido, el conflicto político colombiano ha tenido diversas narrativas que han intentado abordarlo y contarlo, desde la historia, desde la memoria y desde las potencialidades de las comunidades (reconciliación y resiliencia) para afrontarlo y poder utilizar ese conflicto como acicate y motivación para la construcción de una sociedad diferente más incluyente, solidaria y justa.

La pregunta- problema que nos planteábamos al comienzo de esta indagación es: ¿cuáles son los aportes y límites desde una perspectiva ético-política que inciden en la construcción de una comunidad resiliente y reconciliadora en la vereda Palmar Arenosa del municipio de Saldaña – Tolima? La respuesta a esta pregunta nos remite a las dinámicas propias del conflicto colombiano en cada región y la incursión de los paramilitares (de las AUC, Autodefensas Unidas de Colombia) en la vereda Palmar Arenosa en los años 2003-2004.

En el primer capítulo sostuvimos que en Colombia han estado presentes diversos conflictos y que estos han sido tramitados de diferentes maneras; tres de los más destacados: La Violencia (con mayúscula) a partir del bogotazo, con la muerte de Jorge Eliecer Gaitán (1948), las violencias provocadas por las guerrillas, paramilitares y narcotraficantes que han enlutado a nuestro país (en las décadas de los ochenta y noventa y comienzos del siglo XXI) y el Acuerdo de Paz, entre el Estado colombiano y las FARC-EP (2016) y que llevó a la desmovilización de esta guerrilla, una de las más antiguas del continente. Aquí es muy importante lo que analiza Daniel Pécaut, pues los conflictos siempre los vamos a tener y la clave está en cómo los encauzamos a partir de la institucionalidad pública y social del Estado, lo que va a permitir una mayor estabilidad constitucional y democrática.

Sigue siendo una paradoja hoy en Colombia: la lucha por la tierra y cómo redistribuirla desde criterios de inclusión, justicia, equidad y eficiencia con el fin de que se consolide la vocación agraria de nuestro país, podamos exportar alimentos y mejorar nuestra infraestructura vial, ferroviaria y podamos navegar los ríos.

En el capítulo segundo, donde destacamos “la memoria, la historia y la resiliencia como pilares para la construcción de una comunidad política”, siguiendo los aportes de Ricoeur (2004). Aquí nos propusimos entender la memoria en clave de justicia, desde las comunidades marginadas de nuestro país; la historia (como acontecimiento) no sólo como búsqueda en los archivos, sino también explorando en lo no dicho, en lo que está tácito en las comunidades, lo que han vivido en diversos momentos de su vida (desde la violencia hasta espacios de resiliencia, reconciliación y de trabajo en proyectos comunes). El aporte de Ricoeur está en plantearnos la riqueza de la lengua griega cuando considera temas de memoria: *mnéme* (la memoria como tal) y *anámnesis* (reminiscencia), es decir, la presencia de un recuerdo (vocablo) en la mente y su exploración cuidadosa, como evento pasado. Y aquí lo clave es la temporalidad, como ya destacaba muy bien Aristóteles.

Además, en lugar de enfatizar en el “olvido” como hace Ricoeur, hemos querido introducir una categoría nueva: “resiliencia”. Entendida desde las ciencias sociales, como la capacidad que tienen individuos y comunidades para hacer frente a situaciones adversas y de dificultad. A no quedarse en la situación-problema, sino más bien promover estrategias de cambio y mecanismos de resistencia. Y esto es clave, para las comunidades, principalmente, vereda Palmar Arenosa, cuyos miembros no hicieron apología de la violencia, resistieron los embates de los paramilitares y son capaces hoy de presentarse como una comunidad resiliente y reconciliadora, defensora de los derechos humanos, trabajando todos por su región y así poder garantizar una paz duradera y estable, en un trabajo articulado con las instituciones del Estado.

En el tercer capítulo “Hacia la construcción de una comunidad reconciliada en la vereda Palmar Arenosa del municipio de Saldaña-Tolima”. Aquí se presentaron dimensiones

significativas desde el ámbito sociocultural y socioeconómico, su ubicación estratégica no solo a nivel comercial, sino también como escenario de paso para algunos actores del conflicto y la incursión de los paramilitares en los años 2003 y 2004. Esto dejó huellas en la comunidad que han ido sanando con el tiempo y hoy la comunidad se está convirtiendo cada día en fuente de reconciliación y con un hondo espíritu resiliente. Esto se concretiza en actividades grupales de trabajo por la comunidad y por la región, en obras de infraestructura, pero también en un compromiso mayor con la educación, la cultura y las artes como mediaciones claves para enfrentar los conflictos sociales y empoderar a las comunidades para que tomen decisiones autónomas sobre el destino de su región, en términos de calidad de vida, de bienestar integral y de justicia social.

Dentro de los aportes para la construcción de esas comunidades, se encuentran: a) aprender a encauzar los conflictos de una forma creativa; b) reconocer que nuestra democracia es participativa y debemos formar comunidades deliberantes y empoderadas con el fin de que sean protagonistas de su propio destino; c) propiciar un contexto ético-político implica promover valores y prácticas en los ciudadanos y en las comunidades en general, con el objetivo de alcanzar un bien público, un bien que los integre y beneficie a todos: una cultura de paz y de protección de los derechos humanos; d) formar comunidades resilientes, solidarias y reconciliadoras que expresen en sus proyectos y prácticas el respeto por cada persona, por su cultura y por su memoria histórica como escenario de justicia e inclusión.

De igual manera, queremos señalar los límites de esta aproximación a este tipo de comunidades: a) los conflictos siempre van a estar presentes en las comunidades, es necesario saberlos afrontar; b) las comunidades tienen su propia realidad y deben enfrentar, resistir, a diversos actores violentos y esto implica reconocer su poder como consenso y deliberación



pública; c) existe un desconocimiento de nuestra geografía política en esta nación y esto requiere una mayor participación del Estado y de los diversos actores desde una responsabilidad integral y desde una eficacia social que acompañe a las comunidades en este proceso; d) pareciera que la historia de Colombia está atravesada por la violencia y por la resiliencia, se está reescribiendo su narrativa, pero requiere mayor participación ciudadana y empoderamiento de las comunidades para construir un escenario de paz, como pensamos es la apuesta de la comunidad vereda Palmar Arenosa hoy, para poder dejar a las nuevas generaciones un horizonte más integrado de reconciliación.

Finalmente, evocamos a Ricoeur (2004), entre la memoria y la historia se construye nuestro presente enmarcado por un espíritu resiliente. No basta ‘recordar’, traer el recuerdo al presente, sino también hay que destacar qué es lo que provoca que tengamos nostalgia sobre su presencia (ausencia) como indicativo del ‘deber de hacer justicia’ a las víctimas de un conflicto como el nuestro. Y aquí la historia tiene la palabra sobre las claves reales y perspectivas críticas para poder comprender las motivaciones, intereses, desigualdades e invisibilizaciones que han permitido que se haya podido desplegar en este contexto, un conflicto político como el nuestro, que ha marcado nuestra historia reciente como nación y que está en las comunidades resilientes y reconciliadoras cambiar este horizonte, por un horizonte más esperanzador, más propicio para la paz y la protección de los derechos humanos.

## Referencias

GONZALEZ S.J, Fernán (2014). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi-Cinep.

GONZALEZ ARIAS, José Jairo; GOMEZ ALARCON, Camilo Ernesto (2015). *Tolima: Análisis de conflictividades y construcción de paz*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo- PNUD. Alianzas Territoriales para la Paz.

GUTIERREZ, Francisco; WILLS, María Emma; SANCHEZ, Gonzalo, *Nuestra guerra sin nombre. Las transformaciones del conflicto en Colombia* (2007). Universidad Nacional de Colombia, IEPRI. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

GRUESO, Delfín Ignacio; TOBAR T., Carlos Andrés (compiladores) (2022). *Conflicto, memoria y justicia. Repensando las vías hacia la paz en Colombia*. Cali, Colombia: Programa Editorial Universidad del Valle y Sello Editorial Javeriano.

MUÑOZ, M.; BUENDIA David (2009). *Victimas invisibles, conflicto armado y resistencia civil en Colombia*. Editorial HYUGENS.

MARTÍNEZ, A., Ramírez, C., & BORDA, E. (2003). *Persistir en la paz negociada. Análisis del contexto socioeconómico y política del conflicto en Colombia*. Konrad-Adenauer- Stiftung.

MELO, Jorge Orlando (1995). *Colombia Hoy: Perspectivas hacia el siglo XXI*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

NIETZSCHE, Federico (2006). *Segunda consideración intempestiva*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

OROZCO ABAD, Iván (2009). *Justicia transicional en tiempos del deber de memoria*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, Bogotá: Editorial Temis.

PÉCAUT, Daniel (2012). *Orden y violencia. Colombia 1930-1953*. Medellín, EAFIT.

PÉCAUT, Daniel (2017). *En busca de la nación colombiana. Conversaciones con Alberto Valencia Gutiérrez*. Debate, Bogotá.

PLATÓN (1988). *Diálogos V. Parménides, Teeteto, Sofista, Político*. Gredos: Madrid

PUERTA, Eneida; VASQUEZ, Marcela (2012). *Caminos para la resiliencia*. Medellín, Vol. I. No. 2: Universidad de Antioquia.

REYES, Alejandro (2018). *Tierras. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: CNMH.

REYES, Alejandro (2009). *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*. Norma, Bogotá, Colombia.

Reseña histórica del municipio de Saldaña-Tolima en  
<http://historiasaldana.blogspot.com/2017/09/resena-historica-saldana-los.html>

RICOEUR, Paul (2004), *Memoria, historia y olvido*. Buenos Aires: FCE de Argentina.

SANCHEZ, Gonzalo (2020). *Memoria, subjetividades y política*. Barcelona: Editorial Crítica.

TIRADO MEJIA, Álvaro (2000), *Una historia política de Colombia*. Bogotá: Debate.

URIARTE, Juan de Dios (2013). *Una perspectiva comunitaria de la resiliencia*. En *Psicología Política*, Núm. 47, Universidad de Valencia.

VASQUEZ, Teófilo; BARRERA, Víctor (2018). *Paramilitarismo: Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá: CNMH.

VILLORO, Luis (2006). *El poder y el valor: fundamentos de una ética política*. México: FCE.

[https://www.uam.es/personal\\_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso\\_10/Entrevista\\_trabajo.pdf](https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/Entrevista_trabajo.pdf). Consultada el 14 de junio de 2016

ZULETA, Estanislao (2013). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Bogotá: Editorial Ariel.